

El “abrazo del Desarrollo”. Aproximaciones teórico-metodológicas al vínculo Estado-Sociedad desde una dependencia estatal de atención a la vulnerabilidad social.

Juan Ignacio Kesque

Autor: Juan Ignacio Kesque Hreñuk – Lic. En Relaciones Laborales, FCE UNNE – juanikesque@gmail.com

Palabras clave: Estados subnacionales – Comedores comunitarios – Etnografía – Ministerio de Desarrollo social

Desde mediados de los noventa, asistimos a una ola de reformas económicas que impactaron en las infraestructuras institucionales de los Estados de Latinoamérica. Este fenómeno, expresado de múltiples maneras, implicó también la reinvención de las funciones y capacidad de aquellas dependencias estatales dedicadas fundamentalmente a la atención de la vulnerabilidad social (en los niveles ministeriales nacionales y provinciales actualmente asociado al término “Desarrollo Social”). Simultáneamente, fruto del proceso de profundización del modelo neoliberal, ante la adversidad del contexto social y económico, la sociedad civil se organizó desarrollando estrategias organizativas, entre las cuales los movimientos de trabajadores desocupados constituyeron la figura con mayor resonancia en el nuevo universo socioproductivo y político, en tanto instancia colectiva con potencial de menguar los efectos de la crisis.

Buscando una articulación entre ambas “respuestas” a la crisis”, en esta presentación proponemos indagar en lecturas que permitan reflexionar y captar las relaciones establecidas entre, y desde, el “Estado y la sociedad”. Consideramos que enfocarnos en esta relación, abonando a una perspectiva etnográfica de abordaje, posibilita re-descubrir y explicitar las prácticas políticas instituidas y desarrolladas tanto desde las instituciones estatales como la sociedad civil. De igual manera, esta instancia se constituye en una oportunidad para poder dar cuenta de los primeros avances sobre el campo estatal en el ámbito subnacional, a partir del abordaje de dependencias estatales vinculadas al Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Corrientes.

Introducción

Esta presentación busca describir una serie de prácticas políticas desarrolladas en el marco del sostenimiento y gestión de un comedor comunitario de un barrio periférico de la ciudad de Corrientes que se encuentra incorporado al registro de la Dirección de Seguridad Alimentaria de la provincia desde el año 2018. Justamente, es a partir de su incorporación a un esquema de gestión estatal es posible observar cómo sus integrantes se encuentran atravesados por una tensión entre lo establecido por la política pública alimentaria y la demanda cada vez más creciente en el contexto de la crisis por Covid-19.

El caso que buscaré presentar a continuación busca ser ilustrativo de la articulación, y devenir histórico, entre el trabajo de quienes llevan adelante el funcionamiento de lo que en la actualidad es un comedor comunitario y la progresiva incorporación de la intervención estatal en su funcionamiento. Este proceso justamente nos permite develar las marcas y ambivalencias, en definitiva las proximidades (Hornes, 2019) que conlleva el “dar de comer” en un barrio periférico de la ciudad de Corrientes.

Ya habiendo dado cuenta del alarmante lugar de la “cuestión alimentaria” en la agenda correntina desde la visión de referentes locales de la economía popular (Kesque, 2020), aquí profundizamos el análisis en clave etnográfica a partir de un caso donde el trabajo atravesado por diferentes precariedades es atravesado, transformado y desbordado en el marco de una actividad de cuidados.

Hacia una aproximación Teórico-Metodológica de un comedor comunitario

Mi interés por el campo de los comedores responde a la convergencia de diferentes acercamientos empíricos y teóricos que tuvimos en los últimos años. Por una parte, al respecto de estos espacios un breve recorrido por los antecedentes en el tema (Colabella, 2012; Massetti y Parra, 2007; Pereyra Cousiño, s.f; ;Santarsiero L. H., 2010; 2013; 2017, Vaccarisi, 2005; Zapata, 2010) arroja que los comedores constituyen un objeto de estudio para la academia desde hace aproximadamente 30 años, con el surgimiento de las ollas populares realizadas frente a la crisis hiperinflacionaria a comienzos de los noventa. Desde entonces, se constituyeron en interés de diversas disciplinas y metodologías desde las cuales fueron analizadas la aplicación de políticas alimentarias, políticas sociales, desarrollo de prácticas clientelares, articulaciones entre las políticas alimentarias y las lógicas barriales implementadas en las mismas, o bien, abordando estos fenómenos como estrategias de supervivencia de los sectores populares. Ahora bien, es a partir de esta revisión que pudimos advertir una “vacancia” de estudios desde el enfoque de los procesos de trabajo (Neffa, 1990; 2003; De la Garza Toledo, 2009), que volvió aún más atractiva la oportunidad de atender a su dinámica y composición en un espacio concreto.

También, resultó interesante advertir, en un ejercicio de periodización desde el retorno de la democracia, como pareciera operar una concordancia entre la emergencia de comedores comunitarios en relación a la “capacidad” de diferentes ciclos económicos-políticos para generar crisis sociales:

Los primeros comedores comunitarios se remontan mayoritariamente en nuestro país a las iniciativas autogeneradas de las ollas populares de las crisis hiperinflacionarias de 1989/1991 [...] las que volvieron a cobrar importancia en los tiempos de la crisis del modelo de la convertibilidad a fines de los noventa y principios de la última década. (Santarsiero, 2013, pág. 2)

Este aspecto, que refuerza nuestro enmarcamiento dentro de la crisis por el Covid-19, habilitó poder añadir otro episodio a la historización del autor, al igual que la devaluación operada en enero del año 2014, así como los diferentes saltos devaluatorios que ocurrieron durante la administración de

la última gestión nacional. Ahora bien, cómo resultó indicado en la introducción, el aspecto que justifica la inclusión y trabajo sobre este caso en particular responde a su progresiva intersección con la gestión estatal en materia alimentaria, es decir las particularidades que reúne nuestro caso. Otro aspecto que advertimos en contraste a la bibliografía se vinculó al proceso de “estatización” que a priori indicaba nuestro caso, donde el comedor se encontraba inscripto en un registro provincial y sus trabajadores percibían una remuneración del estado por su servicio. Justamente, esta característica definitoria respecto a la relación laboral que mantenían en la actualidad con el estado, más la situación de permanente servicio que implica brindarse a esta actividad, nos remitió a otra noción tampoco abordada en el marco del estado del arte analizado: abordar su trabajo, en tanto una burocracia callejera del Estado Provincial.

Ello, nos desplazó al campo de la política pública, en donde, este concepto en concreto emerge como un aporte crítico a las miradas normativas y programáticas de estudio, buscando complejizar su análisis atendiendo a las “[...] circunstancias laborales, los comportamientos y las actitudes de los burócratas que se encuentran al final de la cadena jerárquica (Dussagne Laguna, Cejudo y Pardo, 2018, pág. 9)”. Oportunamente, ampliando las miradas respecto al “cómo” se produce y reproduce una determinada política en este caso, una política alimentaria, este concepto nos invita a desplazarnos tanto sobre las condiciones materiales del lugar de trabajo, y las condiciones subjetivas que implican su desarrollo para quienes las llevan adelante. Este concepto se caracteriza por su capacidad para alumbrar aspectos vinculados a la relación entre el Estado y la sociedad, más concretamente sus ciudadanos, en el momento en que sus intervenciones y definiciones sociales, en definitiva la determinación de políticas públicas se transforman en servicios concretos para sus usuarios: Atención de pacientes ante diferentes afecciones de salud; dar clases y evaluar conocimientos en niveles universitarios y preuniversitarios; brindar seguridad a transeúntes y combatir el crimen; facilitar y asistir en acceso de programas y beneficios sociales tanto como en el cumplimiento de las leyes vigentes a la ciudadanía, entre tantos otros ejemplos imaginables de nuestra cotidianeidad.

Michael Lipsky responsable de acuñar esta definición por primera vez, indicará al respecto de los sujetos que pueden ser incluidos dentro de la misma a quienes

Aunque por lo general son considerados como empleados de bajo nivel, las acciones de la mayoría de ellos constituyen en realidad los servicios “prestados por el gobierno.[...] las acciones discrecionales de esos empleados son los beneficios y sanciones de los programas de gobierno, o determinan el accesos a los derechos y prestaciones del gobierno (1980, pág. 780)

Por esto mismo, en los términos de Arcidiacono y Perelmiter (2022), las burocracias de calle (BDC en adelante) son “re-hacedoras” de las políticas públicas, en tanto resultado proveniente de la mezcla entre la alta exigencia y la carencia de recursos con los que cuenta para realizar sus tareas. A ello, se le añade usualmente la marcada ambigüedad de las normas que prescriben su accionar. Aquí, más que una cuestión valorativa, emerge como cualidad la flexibilidad al momento de ejercer su labor, donde las tareas son desarrolladas “[...] entre la vocación de servicio y la autopreservación, las burocracias de calle desarrollan una cantidad de estrategias para hacer frente a los dilemas y complejidades propias de su quehacer (pág.6)”. Ello, se encuentra reflejado de manera consciente en

“[...] lo inmediato de sus interacciones con los ciudadanos y su impacto sobre la vida de las personas. La política aplicada por las BDCs la mayoría de las veces es inmediata y personal. Habitualmente toma decisiones en el lugar mismo (aunque algunas veces eviten hacerlo), y sus determinaciones se centran enteramente en el ciudadano [...] suelen ser redistributivas, tanto como de asignación de recursos. (Lipsky, 1980, pág. 789)

No obstante, la evidente capacidad para afectar las oportunidades de la ciudadanía les devuelve a las BDC una marca definitoria de su labor, la cual comprende el trato diario y cotidiano con esta ciudadanía cuyo trabajo “[...]difícilmente podría estar más lejos del ideal burocrático de desapego personal en la toma de decisiones (op.cit. pág. 790). Recuperando aspectos de la noción de “trabajo no-clásico” (De la Garza Toledo, 2017) la incorporación del “usuario” como parte necesaria para la concreción efectiva de un proceso de trabajo, conlleva la puesta en juego de las dimensiones psicoafectivas, en pos de la construcción simbólica del servicio que se ofrece.

En cuanto a la información relevada, la misma responde al trabajo de campo llevado adelante entre el año 2018 y 2019 para mi tesis de grado, implicó acompañar las gestiones y acciones de movimientos sociales de la economía popular en un marcado contexto regresivo, donde la activación de comedores y merenderos, así como la disputa callejera por mayores partidas alimentarias constituyó una agenda de lucha permanente (Kesque, 2021). Por la otra, responde al contexto de crisis acontecido una iniciada la pandemia por el Covid-19, donde las diferentes fases de aislamiento que se atravesó a nivel nacional y provincial incidieron negativamente en la economía popular suspendiendo y reconvirtiendo muchas de sus actividades. Justamente, entre estas actividades y ante la situación de crisis social generalizada, desde el mismo Estado Nacional se designó como “actividad esencial”¹, indicando con ello una relevancia social y económica inusitada hasta ese entonces.

Abordando un estudio de caso, y mediante la técnica de las entrevistas en profundidad, no solamente pudimos dar cuenta de la situación actual del espacio en el marco de la pandemia, sino pudimos avanzar sobre las percepciones del devenir de comedor comunitario acerca de los años de funcionamiento del mismo y de su relación con su comunidad inmediata. Las entrevistas que pudimos realizar tuvieron como destinatarias a dos trabajadoras responsables del comedor (madre 61 años e hija 24 años), y la restante, a un vecino (30 años) que asistió al comedor desde su niñez. Complementariamente, incorporamos al análisis aspectos recabados de la observación participante sucedida en la propia visita al espacio como también datos de registros elaborados en otras instancias de trabajo de campo en barrios periféricos de la provincia de Corrientes entre los años 2018 y 2019.

Por lo tanto, habiendo enmarcado en estas líneas nuestro abordaje, en el siguiente apartado buscaremos ahondar en el análisis del caso

¿Solo se “dá de comer”? Los desplazamientos transformaciones del(os) trabajo(s) comprendidos en el mantenimiento del servicio alimentario de un comedor en un barrio periférico de Corrientes

Finalmente el jueves había llegado, luego de una semana donde el clima y el viento norte no habían hecho más que hacerme dudar sobre las probabilidades de tormenta. Afortunadamente, siendo las 09:00 de la mañana, el día aún se mostraba fresco pese a que el sol comenzaba a levantar temperatura. Luego de exactamente una semana de haber acordado el encuentro con Raquel, finalmente iría a visitar el comedor cuya antigüedad ya supera los 20 años y continúa siendo gestionado por la misma mujer: su madre Margarita. Llegar a un acuerdo en cuanto a la fecha no fué difícil más sí una cuestión de agenda: resultaba fundamental encontrar un día donde la pareja de Margarita se encuentre durante las primeras horas de la mañana en su casa y pueda cubrirla en sus tareas de cocinera para que charlemos.

El recorrido de Aproximadamente unos 20 minutos de remís, implicó que nos traslademos saliendo del centro de la ciudad, circulando en gran parte sobre la avenida 3 de Abril hasta ingresar en su último tramo. Luego, girando a la izquierda nos introdujimos a una calle, primero de asfalto y luego

¹ Cuestión que se vuelve explícita en el art n°6 del mismo, tal y como se puede observar a continuación: “Quedan exceptuadas del cumplimiento del “aislamiento social, preventivo y obligatorio” y de la prohibición de circular, las personas afectadas a las actividades y servicios declarados esenciales en la emergencia, según se detalla a continuación, y sus desplazamientos deberán limitarse al estricto cumplimiento de esas actividades y servicios: [...] 8°. Personas afectadas a la atención de comedores escolares, comunitarios y merenderos. [...]”.

de tierra-ripio, que nos desembocó en un paisaje radicalmente diferente al de hace unos momentos: Techos de chapa de un agua, surcos de tierra en el pasto que dibujan ondulantes veredas, paredes sin pintura ni revoque y hasta un par de remolques a caballo van dando forma a “otro” paisaje urbano. Casi sin advertirlo, ya entradas un par de cuadras completamente de tierra y ante el número creciente de baches, el chofer nos advierte que “hasta acá” estaba dispuesto a arriesgar su auto. Afortunadamente, a partir de un rápido intercambio de mensajes con Raquel, comprendo que me restan solo un par de cuadras para alcanzar la casa de su familia.

Estando ya en la entrada, y siendo alrededor de las 9:30 mientras aguardaba a que me abriera la puerta, avisto cómo desde la calle se aproxima un muchacho con una olla y una botella plástica vacía. A medida que se acerca, y sintiéndome observado, me atraviesa una sensación de sentirme en un país completamente extranjero, haciéndome preguntar exactamente qué me encontraba haciendo en el lugar. Una vez que me alcanza en la vereda, rápidamente le doy aviso de que la señora parece no estar en su casa, y él responde que era lo más probable: sabía que una vecina de “acá a la vuelta” estaba pasando por una dolencia hace varias semanas, y probablemente Margarita estuviese con ella. Ante esta situación, una necesidad de confesarme me inunda y, sin pensarlo, me largo a contarle que la estaba buscando porque quería conocer su historia, y que telefónicamente ya había tenido oportunidad de charlar con Raquel acerca de la posibilidad de visitarla. Al terminar la oración, advierto que queda extrañado por lo que acababa de escuchar, a lo que repongo rápidamente preguntando si la conocía hace mucho a Margarita.

Sonriendo levemente, procede a contarme que

_ Yo vengo desde los 8 años. Soy el mayor de siete hermanos y cuando tuve un poco más de edad también los empecé a traer a ellos después de clases... vine hasta los 16 que fue donde tuve que empezar a trabajar. Quédate tranquilo que te va atender re bien.

_ ¿Conociste otros comedores en la zona o el barrio que cumplan las mismas funciones que este?

_ El mismo rol, no.

_ (curioso, volví a preguntarle) ¿Y cuando hablas de rol, a qué te referís?

*_ A que **no se manejan igual a como se maneja Margarita**. Cómo comenzó el comedor y lo que es ahora. En otros comedores te dan la comida para que lleves, pero **acá venías y te atendían**... (una voz cada vez más cercana nos interrumpe la conversación)*

_ ¡Mira quien apareció! ¿Dónde anduviste todo este tiempo Patito ? ¿Querés pasar con nosotros? Hoy ya tengo un invitado que vino a conocer el lugar acá (señalándome con la mirada)

Sin que lo advirtiera, había logrado acercarse por la vereda de cemento a mis espaldas mientras entablaba la conversación con este vecino. Así, con la misma rapidez ingresó a su casa y nos pidió que la aguardemos un momento. Aquí, resaltando esas expresiones de para quien hasta entonces era “un vecino más”, sin embargo implican una fuerte marca distintiva y clasificatoria en relación a “otros” comedores dándonos así un primer indicio respecto al espacio que iba a conocer: Lo distintivo era la atención de Margarita.

Cuando nos invitó a pasar, apareció con un vestido oscuro y floreado, con flores de colores amarillos, rojas y negras. Con una sonrisa, nos indica que avancemos hasta la mesa en el patio interno atravesando una amplia galería. Posteriormente, comprenderemos con mayor precisión la importancia de este lugar, dentro de la operatoria del comedor, en conjunto con los bancos y sillas gastadas que se encontraban ordenadamente encimadas sobre la pared derecha de la sala. Al llegar al otro extremo se nos presentaba como paisaje un patio de tierra seca y dura dada las temperaturas de noviembre en Corrientes delimitado por un tejido metálico marrón, en muchas partes caído. Llegando a una mesa de madera donde encontramos dispuestas diferentes tipos de sillas plásticas, me apresté a sentarme y acomodarme en un lado de la mesa mientras qué en el lado

opuesto se ubicó Patricio². Simultáneamente, y de manera casi imperceptible Margarita alcanzaba su pava y su mate a la mesa y sin inconveniente daba pie a nuestra charla:

— *“Mira, el comedor cumplió 22 años el 16 de Noviembre. Nace de un grupo de vecinos en el 2000... Que empezaba la crisis económica... Había problemas de desnutrición, había chicos con problemas... Y ya en el 2001 explotó todo.”*

Apelando a algunos titulares del noticiero y el diario respecto a la época nos indicó como entre cuasimonedas como el SeCaCor, la “crotera” que se vivía, y la desesperación por el sufrimiento de los más chicos decide organizar una “copa de leche”. Colaborando dos vecinas más, en ese entonces “la leche”, es decir mate cocido y pan, era ofrecido a la comunidad del barrio dos tardes a la semana donde, en cantidades principalmente de niños y niñas, siempre estuvieron entre los 100 y 110 por día.. Pero es a partir de este recordar de Margarita en la conversación donde, donde con voz suave Patito agrega

- ***En ese entonces nos manejábamos con lo que teníamos nomas. No había gas y la leña teníamos que cruzarnos a buscar ahí en frente... Sí, yo venía a las 2 de la tarde por ahí y traía la leña para el chocolate o la leche de la tarde. O sino, cuando no tenía clases, venía a la mañana temprano, buscaba la leña y le ayudaba así, y después ya me quedaba charlando...***

- (Margarita interrumpiendo a Patito) ***Siempre el... él no fue un chico que vino solo a comer... Nosotros ya le adoptamos como uno más de nosotros porque, por ejemplo, él a veces me ayudaba a hacer la pared del fondo de la galería Entonces él nos ayudaba y después hacíamos un guiso y comíamos todos. Es la única persona que siempre entró, que participó en todo...***

- ***Soy como parte de la familia... (Mirándola a Margarita)***

Sin imaginar esta relación un rato antes, cuando lo ví por primera vez, a partir de su intervención pude empezar a comprender la forma y el esfuerzo que collenvó el sostenimiento del entonces merendero que había sido *parido* por la situación de crisis generalizada³. La ausencia de cualquier acompañamiento del Estado y fundamentalmente de la comida como problema inmediato, era resuelto a partir de un entramado de vínculos y relaciones que involucran la reciprocidad durante esos primeros años. La carencia del espacio de algo tan fundamental como la leña, da cuenta del grado de incertidumbre e inestabilidad que podía presentarse en el servicio, pero también nos devela la organización y el trabajo que fué desplegado para garantizar su funcionamiento.

Continuando con su relato Margarita pasa a mencionarnos que al tiempo, ya a mediados del año 2006, una universidad privada regional y la esporádica asistencia de la Secretaría de Desarrollo Humano del Municipio comienzan a colaborar esporádicamente facilitando el sostenimiento y la ampliación a tres días semanales el servicio del merendero. A raíz la participación de estos actores, y queriendo indagar más respecto de las “herramientas” de trabajo mediante las cuales “daban la leche”

- ***Nosotros hacíamos en tres ollas el tema de la cocina, porque no teníamos la olla grande todavía. Después un señor en el Barrio San Martín nos regaló una olla de 40 litros. Con el paso del tiempo ya Desarrollo Humano nos dio espumadera, olla, cucharón, anafe y también la carga del gas.***

- ***¿Y eso hace cuanto paso más o menos?***

2

³ También, este fragmento del relato permite, evocando a Santarsiero (2013), significar a los comedores como una suerte de “recipiente” social de las comunidades inmediatas en donde se instalan. Lo són en tanto espacio donde simultáneamente son recepcionadas las principales problemáticas y vulnerabilidades barriales; la solidaridad y compromiso recíproco para trabajar en pos de buscar paliar la situación crítica; y los diferentes programas y políticas sociales destinadas a las clases populares.

- ***Antes nosotros cocinábamos a leña. Casi hace diez años que nos están ayudando...***
- *Hace casi diez años...*
- ***Claro, y hasta ahí cocinábamos a leña. Y bueno, después me enfermé de bronquitis aguda y el doctor me prohibió hacer fuego y le tocó a mi marido, que era el que quedaba, para hacer fuego. Y entonces ahí nosotros pasábamos el informe y empezábamos nota tras nota a pedir, a pedir, a pedir... porque tenes que hacer notas, ¿viste? Y mandamos entonces, y nos dieron para la carga del anafe y nos dieron la olla para empezar a cocinar bien.***

Este extracto, donde los medios de trabajo son enumerados, fué posible advertir un momento sustancial en la vida del comedor, el cual tuvo que ver con su salud a raíz de su trabajo. Luego de meses de insistencia, el abrazo de Desarrollo comienza a percibirse de manera más concreta en el momento donde la carga del anafe y una nueva olla se hacen presente. No obstante, y sin buscar complejizar el análisis respecto a las condiciones y medioambiente de trabajo, pensar potenciales afecciones a la salud a partir de una actividad realizada íntegramente en su hogar⁴. Si bien nunca dejó de contar con la colaboración de sus vecinos, la insistencia en alcanzar “el abrazo del Desarrollo”, la espera generada mediante el envío de notas es evidenciada.

En un momento, casi sin notarla rápidamente sale Raquel del interior del hogar y luego de saludarla, la mayor de seis hijos, del interior del hogar avisando que la comida del día ya estaba lista y solamente quedaba servirla, a lo que se vuelve sobre nosotros levantándose:

*“Yo tengo ahora **126 personas** que llevan diariamente sus viandas. Encima acá cerca ahora se hizo un asentamiento nuevo y que se yo, la tía, el primo, todos son familiares que vienen a buscar la comida... y son del barrio de Santa Lucía también los que vienen.”*

Asombrados por las cifras e invitándome a entrar con ella, me levanto de la mesa y vuelvo a ingresar a su hogar ahora por otra puerta más pequeña, situada a la izquierda de la galería. La misma nos lleva directamente a la cocina, la cual se encuentra instalada convenientemente sobre la pared que da a la vereda. Ya adentro, nos inunda un olor que mezcla a la carne y las verduras cocinadas con tomate y orégano: hoy se servía guiso de arroz.

En el lado opuesto a las hornallas y la mesada encontramos al esposo de Margarita preparando y desembolsando tappers, ollas y diferentes tipos de recipientes plásticos que se encargaba de recepcionar desde la tarde del día anterior. Saludándonos por primera vez, Ricardo⁵ notifica a Margarita que “ya estaba todo para servir”. Como nos advirtió la semana anterior por celular Raquel, su padre había logrado organizar su jornada de trabajo aprovechando el clima cálido del día, de manera que le fué posible quedarse parte de la mañana en su hogar y poder preparar la comida y cuidar la cocción.

Mientras nos indicaba por aproximación de cucharadas, cuanto poner en cada tapper y dejándolo que se enfríe unos momentos, advertimos por la ventana que se había comenzado a generar una suerte de fila ondulada de y desordenada de unas siete personas que iniciaba en la salida de la galería por donde habíamos ingresado, y luego se extendía atravesando la vereda, la cuneta y acomodándose de manera paralela a la calle de tierra. Así, mientras terminábamos la tarea asignada, advertimos como Margarita lentamente se acercaba a la galería, donde ya su esposo había cruzado una tabla de madera, haciendo de mesa y barrera al mismo tiempo entre la galería y la vereda. Aquí logramos advertir que el proceso de devolver cada tapper era acompañado por una charla, en ocasiones breves y en otras más extensas, algunas con entusiasmo y risas, y otras silenciosas y replicables por el delicado tono de la misma. Tal variedad de tonos y temas eran desplegados con el correr del reloj justamente daban forma a aquello que Patito nos había indicado más temprano, “el

trato" acababa siendo esa forma paciente de abordar cada persona que iba a buscar la comida, mediante conversaciones que podían extenderse por más de un par de minutos. Ahora bien, si este era sino la característica reconocida del espacio ¿ De qué manera poder ahondar en su comprensión?. El trato y vínculo de Margarita con esas personas, que incluso podían ser de otros barrios, parecía decirnos que no solamente existía un vínculo tejido a partir de la necesidad y el hambre. Pero ¿Qué más entraba en juego en esa relación entonces?

Pasando más de una hora llenando cuidadosamente los tupperes y las botellas con la leche, mientras que Margarita continuaba con la entrega de la comida, en donde tuve ocasión de conversar con Raquel, hija y hermana mayor de seis, acerca de su infancia con la actividad de su mamá en el comedor.

-Yo desde mi lado lo tomé bien porque casi todos los que venían eran de mi edad y casi todos éramos iguales ahí...Pero uno de mis hermanos se lo tomó a mal. No quería saber nada... él quería que seamos nosotros nomas, ya que somos una cantidad también..."deja de joder que esto que lo otro, que después no se van..." No le gustaba nada.. Pero igual... nosotros comíamos con ellos! Agarrábamos nuestros platos e íbamos al fondo a comer con ellos... entiendes o no? Comíamos con ellos inclusive cuando te contaban que habían ido a otro comedor, y que allá, en lo de Yolanda que es el comedor en el Santa Lucia, los chicos no se integraban en el comedor ¿Entiendes? ¡Les trataban re mal a ellos al punto de que a veces no les dejaban entrar por el simple hecho de que ellos no tenían con qué calzarse!

-Entonces a vos como hija te tocó vivir como una más en el comedor...

-Si si... había veces que ellos creían que no iba a haber ver por el tema del tiempo, pero yo iba y les decía que "vamos, que hoy va a haber comedor, aunque llueva..." Entonces íbamos y juntábamos leña...Si, íbamos casa por casa... a veces íbamos y pedíamos por el día del niño... armábamos nuestras notas, ¿viste? Con el sello del comedor y pedíamos casa por la casa... Y ellos nos acompañaban... ellos eran muy compañeros con nosotros también... la verdad que nos tocaron buenos chicos porque si no fuese por ellos también, no nos hubiésemos animado a tanto Por eso decíamos "bueno, vamos a hacer esto" y todos decían "Siii, hagamos" y bueno se hacía, no había drama y ellos tampoco tenían inconveniente. Había veces que hacíamos rifa y ellos llevaban sin obligación eh. Porque nunca se le obligaba a nada... y ellos llevaban seis cada uno, para que te hagas una idea... y venían y traían, ¡Y buscaban más! Y con eso comprábamos la carne, la verdura, el fideo... el jugo comprábamos...el pan... a veces comprábamos manzana, cereales...

Ya entrada la siesta, luego de un par de horas que parecieron un momento donde Margarita no dejó de entregar los recipientes al tiempo que charlaba individualmente con cada "comensal", logramos retomar la charla. Ya para entonces, habiendo compartido con su familia un almuerzo que paralelamente cocinó su marido, y en ese ambiente de confianza y cercanía propio de las sobremesas, retomamos la charla iniciada a media mañana.

- Mira, ya para las 10 de la mañana ya tengo hecho el almuerzo. Desde las 10:30 hasta las 13:00 o 13:15.... Hay veces que me dejan el tapper sobre la hora e igual. Mira, nosotros la vez pasada no había vale de gas. y nosotros tuvimos que comprar dos garrafas porque son muchas las personas. Por eso te digo, son mucha la gente y hay chiquitos también... Y nosotros siempre pensamos que como no queremos para nuestros hijos, tampoco queremos que una mamá se quede sin comer. ¿Eso es lo que no queremos ninguno, viste? Entonces así hablando con mi marido le dije "mira que ya se está por terminar el gas". Y bueno, fuimos acá cerquita, a unas cuadas y compramos el gas, pero ponemos nosotros.

- ¿Ponen ustedes cuando no hay vales? o ¿cuando no alcanza?

- Cuando no hay vale de gas ponemos nosotros... Sí, porque vos necesitás para ir dando la comida, ¿viste? Y vos sabés a quién sí y a quien le falta... yo en ese aspecto ya hace muchos años ya se. Entonces de acuerdo a eso vos vas cocinando. O la otra es que vas y te dicen "mire doña Margarita: esta semana es imposible...". Y otra en este tiempo es: "mi nena está engripada..." Entonces vos de acuerdo a eso vas haciendo y vas estirando la mercadería, ¿viste? Porque también hay veces que viene gente y se anota... o viene gente que me mandan de la salita de primeros auxilios que tenemos acá, y me manda gente que no tiene que comer. Entonces vos vas sacando y vas estirando la mercadería, ¿viste?

Este despliegue de afectividades y compromisos comunitarios con sus vecinos de barrio acaba cristalizándose a lo largo del tiempo a través de un proceso de encumbramiento “desde abajo” el rol y lugar que asume Margarita en su trabajo para la vecindad del barrio. Rol al que ella con una naturalidad inherente a su personalidad, pareciera responder gustosamente, desempeñando tareas que exceden el “dar de comer”, como son las visitas a primeros auxilios, o a otras familias con diferentes problemas de salud (razón por la que no la encontramos en un primer momento en su hogar por la mañana.). Ahora bien, estos elementos deben sopesarse en relación a un hito importante en la trayectoria del espacio: su institucionalización a mediados del año 2016. Ello, mencionado curiosamente con intrascendencia por Margarita, tuvo efectos concretos e inmediatos: ella y su marido, accedieron a un contrato “de beca”, con la finalidad de formalizar de alguna manera su nueva su vínculo con el estado, en tanto

(Marcar un contrapunto respecto a “las limitaciones” del sistema de alimentación sin desayuno y cena)

- Vos vas a ver acá siempre mercaderías y que una persona golpea y te pide... Resulta que está prohibido dar la comida del comedor pero, si a mi, si de este envío me quedó, ponele 20 paquetes de fideos, ¿para que yo voy a guardar? _

- Claro...

Margarita: A mi no me conviene porque eso tiene fecha de vencimiento, entonces yo a la gente que viene acá al comedor es "... bueno ustedes son tantos, toma eh... 4 paquetes de fideos o 2 de cada uno y vos tomá los 4 paquetes de fideos". Lo mismo a veces cuando queda la chocolatada o el arroz con leche, eh... entonces eso vos no podés... (inclinando los hombros) no, encima yo no tengo mucho espacio, no podés amontonar... Yo le dije una vez a Tamara que, ella es la Directora de Comedores que, me dijo: "Noo, no des, que está prohibido". Pero yo ¿que querés que haga con toda la mercadería? Yo no me puedo quedar con toda la mercadería. Yo le doy a la gente, Y a la noche, porque fijate vos una cosa, es almuerzo y merienda ¿y a la noche? Que sea que le sirva, hacerle un guiso, un fideo hervido y comen... Había gente acá, chicos, ahora son papás también, me viene me dicen: "Margarita ¿Porque no das la leche a la tarde?" Porque nosotros no tenemos para cenar, estamos juntando la plata para arreglar nuestra heladera. Eso me dijo en esa época, y eso te cae mal, nosotros nunca tuvimos para tirar, tuvimos lo necesario, pero te duele cuando vos escuchas que una persona te dice, una criatura era, te viene y te dice ¿porque no haces la leche a la tarde? Ellos había sido que no cenaban, el papa era diariero, y la mama empleada doméstica, y no le alcanzaba, ellos eran 6 hermanitos, iba el tío pescaba y le traía. Y ellos te dicen, entonces vos tratás de ser mejo, de hacer de acuerdo a eso. Nosotros empezamos con chipacuerito y cocido, porque no nos daba para la leche en esa época, vos sabés que con ese chipacuerito, ellos se iban y dormían hasta el otro día; entonces empezamos a dar a la tarde.

Solamente gracias a la inclusión completa de esta descripción densa donde Margarita se exploya ampliamente en su explicación, es que se vuelve evidente por un lado la similitud que comparte con

Tamara, en tanto componentes de una jerarquía vertical que "desde arriba" define las cantidades de productos en relación a un número de comidas que acaba siendo escaso ante las necesidades del barrio. Pero por el otro las diferenciación que opera en Rosita con respecto a Tamara, en tanto "rehacedora" de la política alimentaria ante el clima de permanente necesidad de sus vecinos. Justamente, la noción de vecindad implicaba una explícita cercanía que queda demostrado en el conocimiento al detalle de la composición de un grupo familiar y los oficios que desarrollaban sus adultos y el número de porciones que precisaban

Margarita: No solamente Patricio vino a pedir ayuda de chico... También... niños que venían a golpear a las 23 de la noche... Hay un señor que es discapacitado, que es mi vecino ¿Vos sabes que ese señor cobraba su sueldo y la hermana agarraba y le gastaba todo pobrecito... y no tenía nada para comer... Y eran las 23 de la noche y venía y golpeaba a la noche "quiero un fideo" me decía. Y le dimos salsa y un fideo... Siempre y hasta ahora es así... Yo tengo chicos así que tienen ¿Cuanto a detener Chani? ¿Tu edad? (Mirándolo a Raquel)

Raquel: Debe tener 22 por ahí...

Margarita: Bueno, el sigue viniendo... a la noche por ahí no tiene nada y golpea... Pero hasta ahora eh, vos sabes que hay algunos que son padres de familia y hasta ahora se acuerdan de nosotros. Siempre vienen... inclusive cuando no tienen trabajo, porque trabajan en construcción, sea la 22:00 u 23:00 la noche y me dicen "Margarita, sabes que no tengo nada para comer: ¿Me podés hacer un fideíto?" Y vos salís y le das. Entonces hay mucha, pero mucha gente viene y nos pide, gente que ni nos conoce a nosotros eh.

Reflexiones finales

Como aspecto inherente a la praxis etnográfica (Cardoso de Oliveira, 2004), el componente de la reflexividad respecto a la información analizada constituye en un aspecto distintivo de esta clase de abordajes. Nuestro caso abordado, el cual buscamos situarlo en el marco de un proceso de estatización de un comedor, acaba constituyéndose en una oportunidad desde la cual observar cómo las burocracias de calle operan, inclusive a pesar de las limitaciones de recursos que otorga el estado, efectuando una mediación fundamental para el acceso al objeto de la política pública “dar de comer”. Ahora bien, aspectos distintivos que responden a este caso en particular los podemos encontrar en la reconstrucción de algunos hitos de su devenir histórico, como la relación construida entre Margarita y Pablo, el proceso de “modernización” de las instalaciones del comedor, hasta llegar al pago de una beca para el grupo familiar de Margarita a partir de la incorporación de su comedor en el registro de la provincia.

Bibliografía

- (Dussagne Laguna, Cejudo y Pardo, 2018, pág. 9)
- Kesque Hreñuk, J. I. (2021). *Somos lo que falta: Un abordaje de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular de Corrientes, desde las relaciones laborales. 2016-2019 (Tesis de grado inédita)*. Corrientes: Universidad Nacional del Nordeste (UNNE).
- Kesque, I. (Noviembre de 2020). "Mirando por el retrovisor": Los trabajos de cuidado en Corrientes, previo al establecimiento del Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio. Obtenido de Observatorio SocioLaboral Chaco/Corrientes: <https://observatoriosl.com/mirando-por-el-retrovisor/>
- Lipsky, M. (1999). La burocracia en el nivel callejero: la función crítica de los burócratas en el nivel callejero. En J. Shafritz, & A. Hide, *Los clásicos de la Administración Pública* (págs. 780-794). México: Fondo de Cultura Económica. Obtenido de <https://es.scribd.com/document/391388527/Michael-Lipsky-La-Burocracia-en-el-nivel-callejero>
- Masseti, A., & Parra, M. (2007). Comedores comunitarios como estrategias de supervivencia: el caso del Centro de Actividades Comunitarias de La Boca. En E. Chavez Molina, & A. Salvia, *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina* (págs. 295-328). Argentina: Miño y Dávila.
- Neffa, J. C. (1990). *El proceso de trabajo y la economía del tiempo. Contribución al análisis crítico de K. Marx, F.W Taylor y H. Ford*. Buenos Aires: Hvmánitas.
- Neffa, J. C. (2003). *El trabajo humano: contribuciones al estudio de un valor que permanece*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Grupo Editorial Lumen.
- Pereyra Cousiño, B. L. (s.f.). Transformación de los marcos interpretativos del "Comedor Popular" desde una perspectiva histórica. *Jornadas de Investigación de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Entre Ríos*.
- Salgado, R. (2020). Trabajo esencial: merenderos y comedores en contextos de Covid-19. *Bordes. Revista de política, derecho y sociedad*, 121-127.
- Santarsiero, L. H. (2013). Los comedores comunitarios como fenómeno social, político y alimentario en la Argentina de los últimos treinta años: una guía práctica para su comprensión. *Cuestiones de sociología*.
- Vaccarisi, M. E. (2005). Asistencia Social y políticas alimentarias: tensión entre legitimación y control social. En *Sujetos sociales y políticas. Historia reciente de la Norpatagonia Argentina*. Buenos Aires: CEHEPYC, Centro de Estudios Históricos de Estado, Política y Cultura.
- Zapata, R. S. (2010). El papel del comedor en el barrio como práctica organizativa comunitaria. Un estudio de caso. *VII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación*.